

Ver la luz

de Lubio

Lubio

*Brindemos por el día.
¡Brindemos por el escándalo!
Aunque estés triste brindemos por el día.
Lubio Cardozo*

En trepidante juglaría, por entre los espinares del río o los herbazales del viento, perdidos en el laberinto del enigma, en la romería de la vida, convencidos de que la materia poesía significa mínima sencillez, simpleza máxima, materia absoluta del mosaico del mundo, libertad, la exacta libertad que sólo al lodo conduce, al agua, al aire diáfano, al silencio, echarse a errar, existir, asomarse a la eternidad.

Aunque tristes brindemos por el día, por el escándalo, desde la afueridad del mundo. Sobre la colina de las reminiscencias arrulladas por el vahaje marino del atardecer, sobre el humus de la cotidianidad, subsistamos en este pedazo de siempre desde la inhóspita afueridad del nunca.

Extraviémonos en el estupor por el goce de errar mientras avientan los días destellantes las afables fábulas del cantor. Siempre la brújula de la poesía se extraviará ante la numinosa rotundez del silencio en dulce, irremediable, perpetuo naufragio, mientras el azar, el ser de la aventura de ser en el mundo remonta el espejismo de la eterna colina. El impertinente viento del hado al peregrino, en erradumbre, impulsa. Roba el alma el brillo, el fulgor, mientras pasa por la estancia del mundo. Íngrimo, el solitario, la Torre de Segismundo abandonada habita. Palpa, disfruta, el prodigio de la errancia el ser en la mirada.

Te asombrarás que un hombre rompa a carcajadas su sarcófago, mientras de este lado el tronido de la realidad ilumina, el estridor del todo. Ni por más que alarguemos nuestra vida algún tiempo robamos a la muerte. Allá, la yermitud del canto. Únicamente la poesía nos concierne, más allá y más acá de todo sobre el reino de gea, frente a la insita mudez de las cosas, donde toda sed o el amor nacen, toda desesperanza o la locura.

Erramos camino a aquellas tres estrellas que hacen fila allá en el cielo. Nada sin embargo desciframos al retornar. Queda sólo el retumbo en la turbación de la mirada. Remolino de ceniza de las lometas calcinadas del verano. A veces la muerte de nosotros se olvida. Oh calma, reto y evasión mientras Ella emprende de nuevo su voraz rutina.

Venimos del vino y hacia el vino vamos. ¿En qué reino, en qué siglo, bajo qué silenciosa conjunción de los astros, en qué secreto día que el mármol no ha salvado, surgió la valerosa y singular idea de inventar la alegría? Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia como si ésta ya fuera ceniza en el costado. Vino del mutuo amor o la roja pelea, alguna vez te invitaré a mi muerte.

Ah risco, pulpa del universo, la vestedad misma encarnas, lo excelso en sí, la opulenta morada circundante, la certeza del silencio. Todo te pertenecerá cuando obedientes al clarín de tu llamada se realicen las nupcias con el humus. Entonces ver, mirar como cualquier animalejo silvestre. Contemplar se puede llamar el existir. Ver. La mirada.

El azar del magnífico naufragio en esta pequeña isla sin rumbo, sin certidumbre, con los foscos pedruscos del silencio confundirse. Parido cada quien en su encrucijada, aliméntase de la trafagocidad y lo fortuito, prebendas del sol y de la noche.

Sin embargo me detengo y digo ¡alto! Amo esta parcela de locura. Por el espejismo del encanto mi estandarte de emoción enarbolo ante la tempestad del caos. Tiempomirada, horizontes del infortunio de este sílex vagabundo en el dédalo del sueño. ¡Ah solar sabor! ¡Oh instinto enamorado de las cosas!

Lubio Cardozo, en permanente pasión por la Palabra, frente a la vida, frente a la luz, la sombra o la ternura, reteje, ordena, reordena, deslinda, resucita la palabra, la sigue y la persigue minuciosamente en

sus valles, aposentos, intersticios, vericuetos, calzadas, alcores, aleros, umbrales y veredas. Conspiración de sueños. Lírica, fulgurante provocación frente al horizonte azul del vuelo, desde el senderuelo que lleva a la alquería, *“sobre el azafranado espíritu de la errancia”*. Errabundaje, trashumancia del hombre que mira hacia la estrella.

Entonces, sabemos qué cosa sea la risa o la *“holganza profunda”*. Sabemos del don del azar, de la alegría; de ese otro nombre del tiempo: el olvido; nos convencemos de que la vida es el jardín del mundo: de que sólo la poesía corporiza el tiempo; que la llama pareciera el delirio de un gran pensamiento o el mundo ese delirio; de que la poesía, *“Mater Amabilis”*, Deífica Presencia, casi todo lo define.

Con el poeta, uno se pregunta: ¿La naturaleza de la muerte es el olvido? ¿Envejece el corazón pero no el mundo? Yerma fugacidad, ¿cuál es tu enigma? Diríase que al final de la palabra — si es que la palabra lo tuviese — la pregunta mayor a ella misma habría que hacérsela. A la *“palabra Siempre”*. Comarca para otear tal vez a Dios, si es que éste existe, por aquello de que *“existir es asomarse a la eternidad”*.

Empapados de vejez, algún día reposaremos sobre nuestras palabras, sobre las que nos acompañaron y con quienes acompañamos nuestras sombras. Hasta tener que *“callar eternamente”*, así sea de propia mano, al modo de la sabia piedra. Callar por lo tanto y tan poco que se sabe, en complicidad con las estrellas, mironas, sabedoras del todo de este barro, lodazal o cieno que seremos o que somos. Entonces, *“ruido en el tifón de la noche”*, tras los postigos del sueño, eternamente, oíremos cantar la noche dulce o fieramente.

Lubio Cardozo, venezolano, andino, poeta verdadero, desafiando tiempo, auroras, verdores, amarguras, tardanzas, horizontes, brazadas, soledumbres y esperanzas, al pie del hombre, diariamente lucha por saber para qué se hizo la palabra, para qué sirve la palabra; si vale la palabra todavía. *“La palabra Siempre”*. En la punta del tiempo navegando. Al borde de la guerra subsistiendo. De mano con el hombre para siempre. Cabalga que cabalga las tinieblas.

Lubio Cardozo, en fin, quien sabe del sitio donde se esconde el viento; quien sabe que «el hombre es la fiesta del Universo», nos presenta, desde su Leyenda Personal un tajante Proyecto de Vida: *«Sálvate: Escribe por lo menos/ un verso cada día.»*